

Arte y activismo: recuperar la ciudad a fuerza de disidencia creativa

¿Habrá alguna relación entre arte y activismo? ¿Qué significa el término acuñado por el pensador Walter Benjamin cuando habló del esteticismo de la política? Esta entrevista-conversación giró en torno a esas interrogantes y para ella invitamos a un grupo de artistas-activistas que dieron paso a la creación de un espacio de reflexión, de acompañamiento, de práctica contemporánea desde diversos análisis, estudios, revisiones críticas, tendencias, acercamientos creativos y puntos de vista que se integran en una misma práctica. Ofrecemos aquí la reseña de sus puntos de vista, de sus seguridades-inseguridades, de su trabajo artístico por entender la construcción del arte y del activismo como una dinámica y como una forma de ser y de entender la ciudad... En definitiva como una vía de asumir el arte.

■ **MARIELA MATOS**

El sentido de vida de un artista, entendido a partir de la teórica norteamericana Ayn Rand (1975), intenta explicar las diversas recreaciones de la realidad que hacemos —desde los juicios valorativos y de la voluntad que nos permite reconocernos como humanos. Dentro de esta perspectiva, nuestra comprensión y construcción de la realidad se encuentra mediada por imágenes, textos, aplicaciones, discursos, posturas, activismos, entre otros. Todas estas formas construyen un espacio desde la libertad creativa con un sistema de valores que ofrece un actuar en el mundo.

Esta actuación la hemos recreado selectivamente desde la realidad en la propuesta de activismo ciudadano; centrado en la comunicación y referido a una búsqueda, a una pregunta, a un problema particular que incluye, apoya y acompaña a distintas voces. El activismo nos lleva a pensar desde las diversas perspectivas, selecciones, construcciones, miradas, un carácter narrativo que se sitúa en la propuesta artística, dinámica, estética, conceptual, que los seres humanos realizan.

El hecho de pensar en esta idea, nos lleva a preguntarnos —en este *Hablemos*— cómo se construye este espacio, este accionar como propuesta que adopta una forma específica. Las coordenadas que abrieron esta disquisición surgieron de la reflexión que el profesor Humberto Valdívieso —investigador del Centro de Investigación y Formación Humanística de la UCAB— planteó al inicio del evento. En pri-

mer lugar, se presentó la figura del activista desde la postura de Louis Aragón donde “el intelectual revolucionario aparece en primer lugar y ante todo como un traidor a su clase de origen”. En segundo lugar, se tomó la idea del activismo como propuesta en el arte que adopta la forma expresiva de un cuestionamiento social. Este, siguiendo la idea de *gestus* de Bertolt Brecht, quien replantea como acontecimiento humano algo que se presenta como simple procedimiento industrial de moda. En tercer lugar, estaba la pregunta sobre la imagen como ¿revisión o sublimación de la crisis? en las protestas sociales en Venezuela y el mundo revisadas bajo crítica a la nueva objetividad como *mundo hermoso* de Walter Benjamin. En cuarto lugar, estaba la conceptualización de activismo e imagen como postura frente a la exclusión y el exterminio. Teniendo en cuenta la base teórica que Deleuze expone sobre el racismo al decir que: “en el racismo no hay exterior, no hay personas de afuera, sino únicamente personas que deberían ser como nosotros y cuyo crimen es no serlo”. Por último, arte y activismo como ¿deseo histórico de cambio social o un proceso liberador que es capaz de atravesar la fantasía ideológica? en el sentido del concepto de la fantasía de Slavoj Žižek.

La *Entrevista* se configuró como un camino de posibilidades que permiten pensar en la voluntad, en los valores, en cómo situamos al activista dentro de un ámbito y actuar en el mundo. Para esto



fueron invitados activistas que dieron paso a la creación de un espacio de reflexión, de acompañamiento, de práctica contemporánea desde diversos análisis, estudios, revisiones críticas, tendencias, acercamientos creativos y puntos de vista que se integran en una misma práctica. Encontramos a los fotógrafos Nelson y Gala Garrido –creador y coordinadora del espacio de los que no tienen espacio en la Organización Nelson Garrido. Teresa Mulet, artista y activista en su revisión de la palabra, del diseño como intervención de espacios conceptuales, visuales, de comunicación, de denuncia a la violencia. Rommel Nieves como activista improvisador desde la danza, con su compañía 100% imPRO desde donde ofrece actividades comunitarias como difusión e investigación de la danza contemporánea. Nelesi Rodríguez –profesora de Comunicación Social en la Universidad Católica Andrés Bello– con su participación de activismo desde el colectivo Bicimamis, del retomar los espacios públicos como intercambio y reflexión. Rafael Uzcátegui –sociólogo, coordinador de la organización Provea y miembro de la Internacional de Resistentes a la Guerra– con su activismo anarquista que revisa y reflexiona sobre la realidad del país desde su participación en el equipo de redacción del periódico *El Libertario*. Víctor Rodríguez –comunicador social– creador y participante del proyecto Gritos silentes como protesta pacífica que busca concentrar en un mismo espacio a diversas tendencias que se reconozcan en lo humano.

■ **Humberto Valdivieso.** Decidimos dedicarle este *Hablemos* de nuestro número 166 a la idea general de lo que llamamos arte y activismo. La idea de hacerlo en ese marco tan amplio es para que todas las corrientes entren ahí, la intención es que cada quien pueda reflexionar desde su perspectiva y desde su experiencia. En esta actividad, además del equipo de la revista *Comunicación*, nos acompañan Nelson Garrido y Gala Garrido de la Organización Nelson Garrido; Teresa Mulet artista y diseñadora; Rommel Nieves de 100% imPRO quien ha desarrollado un trabajo extraordinario en la danza experimental en Venezuela; Rafael Uzcátegui del periódico *El Libertario* cuyo concepto es anarquismo y movimientos sociales autónomos; Víctor Rodríguez y Nelesi Rodríguez de Gritos, quienes han elaborado una propuesta interesantísima de intervención urbana en medio de la crisis que estamos viviendo. Todos estamos



HUMBERTO VALDIVIESO

Atravesar la fantasía, en este sentido, sería aceptar que no hay salida. Renunciar a toda alteridad mesiánica. Obviamente, en Venezuela, vivimos aferrados a alteridades mesiánicas, ¿de alguna manera el arte y activismo pueden contribuir a atravesar la fantasía?

aquí porque nos interesa la idea del activismo como una forma de ser y de entender la ciudad; como una vía de asumir el arte.

Para lograr nuestro cometido seleccionamos un temario inicial. Son algunos puntos para iniciar una conversación ya que no es una entrevista ni tenemos una agenda cerrada:

- 1) Del poeta francés Louis Aragon tomé las siguientes palabras, pensando la idea de que el activista es un traidor a su propia clase: “El intelectual revolucionario aparece en primer lugar y ante todo como un traidor a su clase de origen”. Para Louis Aragon un poeta activista puede ser un traidor a su propia clase en el sentido de que no se estaciona en la comodidad de la tradición literaria. El artista está llamado a subvertir, incluso, su propia identidad.
- 2) Otra idea que me parece importante plantear es cómo el activismo puede ser una propuesta donde las corrientes estéticas adoptan la forma expresiva del cuestionamiento social. Esta idea tiene como base un concepto de Bertolt Brecht, el *gestus*. Desde esa perspectiva el arte tiene la posibilidad de replantearse como acontecimiento humano; devolver a lo humano lo que en principio se presenta como un simple proceso industrial.
- 3) Es importante tomar en cuenta, ya que forma parte de nuestro consumo diario en este momento, la imagen de las protestas sociales en Venezuela y el

mundo. Ha habido un enorme trabajo fotográfico desde muchas tendencias: escuelas, ciudadanos y periodistas. Pensando desde las teorías de Walter Benjamin surge la pregunta ¿todas estas imágenes son una revisión o una sublimación de la crisis? Benjamin atacaba con firmeza a la corriente de la *nueva objetividad* en la fotografía diciendo que no estaban mostrando la realidad del mundo, sino sublimando la realidad. Es decir, en la mirada fotográfica puede no haber crítica revolucionaria, sino estilización de la realidad: “el mundo es hermoso a pesar de que todos estemos muriendo”.

- 4) Un tema fundamental es el activismo y su relación con la imagen como postura frente a la exclusión y al exterminio. Hay una idea del filósofo Gilles Deleuze sobre el racismo que es muy interesante. A partir de ella podemos decir que las conductas racistas no se quedan únicamente en los problemas de las diferencias raciales, ellas aparecen en todos los contextos donde hay exclusión. Deleuze lo plantea en su tesis de esta forma: “en el racismo no hay exterior, no hay persona de afuera –es decir, el racismo no es algo donde se tome en cuenta un otro y se desprecie a ese otro–, sino únicamente hay personas que deberían ser como nosotros y cuyo crimen es no serlo”. Luego completa ese párrafo con esto: “el racismo jamás detecta las partículas de otro, propaga las ondas de lo mismo hasta la extinción de lo que no se deja identificar”. La exclusión es todavía más cruel y profunda cuando entendemos que el *racismo no reconoce al otro*, ni siquiera hay otro.
- 5) Por último, he tomado la idea de *atravesar la fantasía* de Slavoj Žižek para que ponderemos desde ella los problemas del activismo. La fantasía *mantiene la falsa apertura*, es decir: la esperanza de que si algo no ha pasado es porque las circunstancias accidentales de un momento determinado no lo han permitido. Lo que sustenta el deseo histórico es la no aceptación de la clausura definitiva, la esperanza de lo que puede estar por suceder. Ubica el deseo y el goce en el *otro*. Atravesar la fantasía, en este sentido, sería aceptar que no hay salida. Renunciar a toda alteridad mesiánica. Obviamente, en Venezuela, vivimos aferrados a alteridades mesiánicas, ¿de alguna manera el arte

y activismo pueden contribuir a atraer la fantasía?

Estos son nuestros temas generales, podemos desviarnos hacia cualquier lado. También podemos incorporar lo que consideren pertinente. Entonces, como ya debemos comenzar, le pediré a Nelson que abra el foro reflexionando desde su trayectoria.

■ **Nelson Garrido.** Sobre la base de lo que estabas diciendo, que son varias ideas, que son temas que van con procesos históricos; a partir de esa fantasía que tú mencionas puedo decir que la capacidad crítica está desapareciendo. Hoy simplemente se pide un apoyo incondicional y el que no está de acuerdo queda excluido, sea el sector que sea. Si nos preguntamos históricamente, en la década de los 60, cuando uno iba a la Universidad Central a un foro sobre cine, sobre arte o filosofía todo terminaba de la siguiente forma: ¿quién está contra la guerrilla? Y nadie se atrevía a quedarse sentado porque si no te caía un linchamiento ahí mismo. Todas las cosas terminaban en *si apoyas o no apoyas* sin una posición crítica. Ahí es donde creo que también, en estos momentos, hay que darle contenido a todo lo que está pasando. Es decir, a mí me preocupa profundamente el problema de la banalización de nuestra realidad. Se está creando una especie de farándula y nadie se atreve a meterse con esa farándula. Hay cosas tan extremas como el acoso de los estudiantes desnudos. Todo el mundo quiere salir desnudo en apoyo a los estudiantes y yo creo que justamente esa es una banalización, algo que implica poca profundidad ante el hecho.

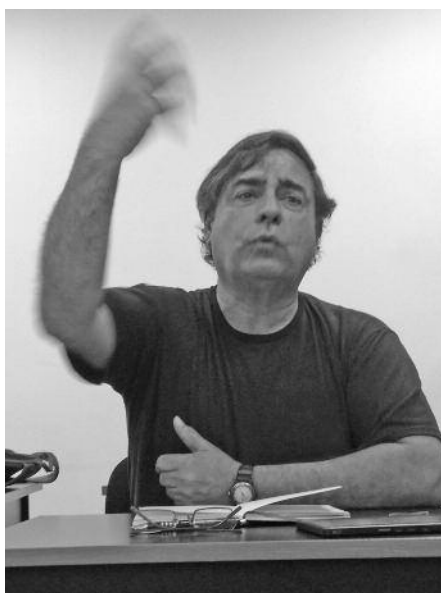
Cuando hablamos de las redes yo creo que no podemos desechar la mano peluda que está metida: los intereses económicos que están detrás de todo eso. Tanto de un sector como de otro, esa mano peluda está de lado y lado con nosotros en el medio. Las redes sociales han funcionado en la medida en que los intereses internacionales han dejado que se dirija. La excesiva cobertura de *CNN* de todo lo que pasa en Venezuela no quiere decir que todos los periodistas de *CNN* son buenos y apoyan al movimiento venezolano. Ahí es donde yo creo que funciona esa fantasía de que Maduro se va ya. Es grave porque se está creando, una vez más.

La realidad se ha ido hacia una fantasía cibernética que no está visible para todos. A mí me parece mucho más interesante el nivel del arte urbano. Esas cosas



NELSON GARRIDO

Hay cosas tan extremas como el acoso de los estudiantes desnudos. Todo el mundo quiere salir desnudo en apoyo a los estudiantes y yo creo que justamente esa es una banalización, algo que implica poca profundidad ante el hecho.



como las cruces en las calles. Hemos olvidado que un gran sector de la población no tiene acceso al Internet. Uno lo dice y lo dice y no terminamos de entender lo importante que es transformar la protesta en acción urbana, en acción física de transmisión de pensamiento. Nosotros podemos hablar de un aporte muy bueno que teníamos en la ONG con Gala: íbamos a sintetizar los conceptos para hacer franclas y pancartas. Pero esto ya no es así, este juego es un juego de ajedrez que se decide todos los días. Todos los días pasa algo donde esos movimientos son muy rápidos y ahí es donde los partidos se quedaron atrás. Se quedaron atrás y el mismo Gobierno no sabe cómo jugar, porque es tan cuerpo a cuerpo como el ajedrez, donde la gente no necesita pautas de nadie. La gente hace sus propias pancartas. Si tiene papel toilet lo hace con eso

—cosa que es muy difícil de encontrar hoy, es un ejemplo muy malo—, lo hacen con latones, con pedazos de cartón. En cada sitio hay un fenómeno que no terminamos de entender y para mí eso es arte. Eso lo discutí con Miguel von Dangel que decía que eso no es arte porque no lo hace un artista. Para mí eso es arte en movimiento. Yo creo que hasta hay que tener un pulso de esta situación y uno ponerse al servicio de eso muy modestamente porque las cosas van muy rápido, inmensamente rápido.

El problema es que la pelea política, el accionar artístico, el activismo en general no son cosas de un momento histórico; son una manera de vivir. El asunto es cómo lograr espacios que sean contenedores de lo que está pensando la gente y no planes, porque la gente no necesita planes. Nosotros debemos ser una caja de resonancia de lo que ocurre en la calle. Para mí, en este momento, lo más importante es tener la capacidad de ser caja de resonancia—con la modestia que eso implica—, de tratar de canalizar y de ayudar. Nosotros estamos dando una gran cantidad de charlas en la ONG. Nos impresiona, a Gala y a mí, que las charlas de semiología del poder, cosas con mucho contenido, están *full* de muchachos. Hoy debemos darle a esos muchachos ese contenido simbólico. Porque yo creo que una de las grandes fallas del Gobierno es que no tienen elementos simbólicos, aparte de la relación de Chávez con imágenes religiosas, de los ojitos y todo lo que sabemos con Simón Bolívar. Pero, de este lado hay que crear elementos simbólicos. Ahí es donde el arte debe funcionar como receptor de esos valores simbólicos. Pongo como ejemplo las cruces. A mí me parece que es extraordinario, que esto no se trata de especialistas. La gente sigue respondiendo a elementos simbólicos. Yo siempre pongo un ejemplo, que me parece algo que arrastramos históricamente: lo que pasó en Vargas. Irresponsablemente, el gobierno no paró las elecciones para atender el problema de Vargas. Aquí no se ha hecho ningún acto colectivo simbólico—ni el Estado, ni la Iglesia, ni nadie— de todos los muertos de Vargas. Y seguimos en lo mismo, y siguen habiendo muertos y no se establecen elementos simbólicos y rituales de respeto por esa gente que muere. También creo que es importante decir que hay una gran cantidad de estudiantes muertos. ¿Y los 35 mil muertos del año pasado? ¿Por qué no metemos a todos los muertos? ¿Un muerto político vale más que un muerto por delincuencia? Hay una gran cantidad de cosas que tenemos que



mover. El problema es que como sociedad tenemos esa visión racista de la pelea donde tú excluyes al otro bando. Donde el otro bando es el enemigo. Yo sí creo que hay elementos de racismo que hay que anotar.

■ **Humberto Valdivieso.** Justamente el problema de los muertos que se van acumulando a lo largo de los años es un tema central en el trabajo de Teresa: acumulación del lenguaje y además acumulación de los muertos que se convierten en cifra. Eso deshumaniza. En el caso de Teresa, si pensamos en las palabras de Louis Aragón, cuando decimos que es diseñadora otros dirán, ¿no es artista? Y si decimos que es artista, otros preguntan, ¿no es diseñadora? Teresa justamente es lo que Louis Aragón llama *un traidor a su propia clase de origen*. Ella ha dado un paso adelante y las nomenclaturas no le sirven porque su trabajo va mucho más allá de eso.

■ **Teresa Mulet.** Cuando hice el primer trabajo reclamando nuestros muertos en el 2010, había una cifra—que no podía casi ni pensar— de 11 mil muertos. No me quedé en la cifra, sino en la acumulación. Era el ejercicio visual y ritual. Fue con la imagen de un levantamiento de un cadáver y con impresión tradicional que era una silueta—iba pintada, se ponía un plástico negro y por fotage. Ese trabajo de impresión, donde no había una prensa para un tamaño tan grande porque era del tamaño de un cuerpo, hizo para mí el efecto de estos rituales de los que habla Nelson. Este proyecto se llamó *Cada.vez.es—Cada.vez.más* y era esta acumulación de figuras blancas como la referencia que



TERESA MULET

(...) yo quería hacer un homenaje a los muertos haciendo un libro de nuestros muertos, como los libros de muertos que podemos encontrar desde los egipcios. Era casi darle una hoja a cada muerto. Yo pensé que iba a ser un libro muy grande.

vemos en el levantamiento de un cadáver. Se iban acumulando cada vez más y en la última lámina o en la primera lámina, en el caso de como se mostró, era casi un blanco total. Hice solo treinta y cinco siluetas —yo iba a hacer más, hasta cincuenta para hablar de números— y ya con estas treinta y cinco no quedaba negro en la lámina de impresión.

Yo cerré este proyecto pensando que desde ahí ya estaba reclamado. No quería quedarme en una estética que luego se puede volver un proyecto a trabajar en vez de darle continuidad a otras cosas. Pero, la cifra otra vez me llegó a finales de 2013. Eran 24 mil 763 y me dije ¿qué es esto?

Los ejercicios de visualizar a cada víctima fueron varios. Por un lado fue transcribir uno a uno los muertos. Si yo empiezo a enumerar esto aquí, el cálculo es de casi 17 días para nombrarlos a todos. El ejercicio se convirtió en un cartel que al final es casi un gris porque la tipografía es pequeña y no lo ves. Eso no me era suficiente, entonces yo quería hacer un homenaje a los muertos haciendo un libro de nuestros muertos, como los libros de muertos que podemos encontrar desde los egipcios. Era casi darle una hoja a cada muerto. Yo pensé que iba a ser un libro muy grande. En el caso de mi pequeña imaginación pensé que sería de sesenta centímetros como muy exagerado. Y resultó un tótem, un libro de dos metros cuarenta y algo. Para tener idea de la medida, una resma son quinientas hojas, cinco centímetros. Mil hojas son diez centímetros. Veinticuatro mil son dos metros y algo. Al final no compré resmas porque son costosas, no hay papel. Le pedí a Javier Azpúrua de Ex libris maculaturas, que son las pruebas de impresión de los libros. Se cortaron en un octavo. Cada hoja es el homenaje a una diferencia, a un hecho distinto. Se alzó este tótem como homenaje a nuestros muertos.

Hay una anécdota interesante cuando montamos el tótem en la ONG. Lo agarramos con teipe por detrás, un sistema un poco precario. Al día siguiente, o a los dos días, se cayó. Realmente esto era insostenible: es un libro imposible, un libro que no se puede ni siquiera ojear. Luego, encuaderné por pedazos e hice otro método para poder sostener y obligar a mantenerse a algo que no era posible sostener.

Otro ejercicio, con respecto a la



muerte, fue un ritual con mi padre, que tiene 82 años y es contador. Yo a él siempre lo vi de pequeña trabajando en una maquina contable. Era muy rápido con los números. Lo busqué como cómplice, porque de alguna manera las únicas complicidades son con los más cercanos. Le pedí el encargo de sumar uno a uno para saber si en un rollito nos cabían todos los muertos, quería verlo de otra manera. Surgieron tres rollitos completos con un poco más. Estos son rituales íntimos que son llevados al espacio más cercano que yo podía, pero es algo que debemos hacer visible en otros espacios, otros países, como memoria de rituales colectivos, de holocaustos. Nos estamos encontrando con otros lugares, espacios que permiten el encuentro y este ha sido el cementerio, donde no hay una diferencia. Yo creo que la gran problemática actual es esa y es la que nos puede unir, siento que ahí hay unas claves importantes.

■ **Nelesi Rodríguez.** Al escuchar a Teresa, es imposible no sentirse identificados con todas estas actividades en las que ella ha estado. Sobre todo, con la necesidad que tiene de llevar esa experiencia y el ritual a la experiencia colectiva.

Partiendo de esa necesidad surgió la idea de que todos se sienten con la capacidad de tomar la palabra y proponer un discurso. Algo como un sentimiento de insatisfacción frente a lo que está ocurriendo en el país. Un reclamo por sentirnos como no pertenecientes a ningún espacio. Eso nos condujo a la idea de protestar mediante acciones que nos reúnen bajo el nombre de *Gritos silentes*. Es una protesta relacionada al concepto de *performance* en la que cada manifestante se apropia de la identidad de uno de los muertos del año pasado. A ellos se les asigna la tarea de investigar información sobre la víctima que toman. Nos reunimos todos vestidos de negros, de luto y en completo silencio en lugares diversos –asociados a la oposición y otros completamente oficialistas. Cada cierto tiempo liberamos gritos asociados a lo que pudieron haber sentido, por la impotencia y la frustración de las familias que perdieron a esas personas y el sentimiento de saber que nada va a pasar a raíz de eso.

Nosotros cuando se creó la idea del activismo jamás nos imaginamos el poder que eso iba a tener en nosotros mismos y en las personas que lo viesen. Es una actividad catártica. De hecho cuando surgió la propuesta, algunas personas decían que

VÍCTOR RODRÍGUEZ

No venimos a discutir cifras, venimos a realizar este activismo porque todos somos venezolanos y cada uno tiene una experiencia sobre esto, donde no podemos dejar pasar o ignorar el hecho de que los muertos ya no son noticia.

la actividad era *dark*. Y nosotros decíamos que la realidad en Venezuela es muy *dark*. Tenían reservas con respecto a la descarga de los gritos y a toda la teatralidad que arropa esa manifestación. Yo creo que ninguno se imaginó la cantidad de cosas que tenía guardadas y que solo se liberan en el momento en que uno grita. Hemos tenido muchísimas experiencias, desde gente que se nos ha aproximado porque conoce a la persona que tú llevas y eso le da otra dimensión distinta, que viene a ser la humanización. Hemos llevado a la misma persona desde la primera vez y terminas sintiendo a esa persona como familia, como un amigo, porque empezamos a conocerla. La gente nos brinda agua, comida, nos dicen cosas positivas y de alguna manera, nos identificamos con que el activista se aparta, donde nada más la decisión de ejecutar alguna acción significa que hay algo que no se está haciendo. Nosotros estamos respondiendo con las herramientas que tenemos y que se usan igual que las estructuras de poder hacia nosotros, con esa misma herramienta para generar recursos fuertes y poderosos.

■ **Víctor Rodríguez.** Yo quería complementar lo que está diciendo Nelesi. Decidimos abrir perfiles en las redes sociales, un blog donde las personas que participaban escribían sus testimonios. Todo como una apelación a la individualidad que es algo que se ha perdido desde hace un rato. Nosotros escribimos para conceptualizar nuestro activismo lo siguiente: “No venimos a discutir culpables ni números. Son los que son y están siendo los que están

siendo. Somos mucho más que solo cifras. Somos vida, somos padres que entierran a sus hijos, somos niños que lloran sin sus padres. Es un trabajador, un estudiante, un profesor, un artista. Es una idea única y distinta a las demás. Es una acción de amor que ya no ocurrirá. Una lección que nadie podrá aprender ni enseñar. Es una voz menos que dejará de cantar. Así es el mundo con una persona menos. Los cañones no hablan ningún idioma, no dialogan, no comprenden y no responden a emociones. Afortunadamente, las personas sí. Nosotros no le vamos a decir que ame, no le vamos a pedir razones, no le vamos a rogar que piense en las víctimas, que comprenda o que dialogue si en su mente hay balas y su boca es un cañón. Porque para ser cañones, bien están los cañones. Sea persona y no dispare, por favor. Si lo hace atégase, porque nadie puede evitar el sonido del silencio y porque cuando nada suene, usted nos escuchará con las víctimas, con sus dolientes, con iras, penas y frustraciones. Sea inconsciente, confeso, impune o contrito, será nada más que eso. Solo silencio”.

Esa es la descripción de la actividad, personalmente ha sido el tema central de todas las creaciones musicales –yo soy músico–, pero ¿cómo vivimos con eso? Debemos hacer una reflexión antes de dormir y es pensar en que esa es una realidad en la que vivimos. Es algo que cuando lo realizamos como protestas públicas, en la calle, la reacción de la gente es curiosa y muy variada. La gente en unos casos se quedaba callada, en otros se quedan con la farándula, en otros van a tomarnos fotografías.

Nosotros dimos una razón verdadera de por qué protestar. Las reacciones al principio tenían que ver con el sonido del silencio, el silencio incómodo que no es fácil de manejar. Unos cantaban el Himno Nacional, otros rezaban el rosario. No venimos a discutir cifras, venimos a realizar este activismo porque todos somos venezolanos y cada uno tiene una experiencia sobre esto, donde no podemos dejar pasar o ignorar el hecho de que los muertos ya no son noticia.

■ **Humberto Valdivieso.** Nelesi me hizo pensar en la idea de Guy Debord: “no es la negación del estilo, sino es el estilo de la negación”. Eso me lleva a elaborar una pregunta: ¿cómo recuperar la ciudad a fuerza de la disidencia creativa? Aquí ubico a Gala, que lleva la ONG: el espacio de los que no tienen espacio. Justamente, el espacio del estilo de la negación

en el sentido de que es un lugar recuperado para quien ha sido excluido de alguna manera.

■ **Gala Garrido.** La ONG siempre ha funcionado como caja contenedora, trabajamos también a través de peticiones de la gente. Gente que la habita, la hace, la cambia y es mágica por eso. En cuanto a la ciudad, nosotros estamos ubicados cerca de la Avenida Victoria. Es importante decirlo porque para muchos es una zona como satanizada, la gente no llega o mucha gente dice que todo lo que se está haciendo es increíble pero no se atreve a llegar hasta allá. Siempre hemos sufrido de eso, del temor de la zona satanizada. Es muy lindo porque también la ONG ha funcionado como excusa de esa gente que me dice que se atreve, pasa el río y llega. Por esto estamos muy orgullosos de estar ubicados ahí, también en cuanto a la ciudad de recuperarla y hacerla.

A nosotros nos pasa que nuestros vecinos, muchas veces, no entienden lo que ocurre en esa casa. Entonces se genera un miedo con respecto a lo que hacemos. Estos últimos años hemos trabajado muchísimo en función de incluirlos y que entiendan un poquito. Se han generado espacios de reflexión, de encuentros con el contexto por el sitio donde estamos ubicados. Por ejemplo, mañana viernes tenemos taller de bicicletas donde se van a hacer acciones y talleres en la ONG. Las vecinas van; yo hablé con ellas, las estamos involucrando y están felices. Traerán unas pancartas que intervinieron de todas las campañas políticas, como nunca las quitaron después de las elecciones, se bajaron y fueron intervenidas. Desde chamos de colegio hasta graffiteros, varios artistas están colaborando y las vamos a pegar por toda la Avenida Victoria, por todo el sector. Es con el apoyo que uno crea redes; es importante tenerlo en cuenta con los vecinos, quienes terminan siendo cómplices. Más bien, si no se hubiera generado esa confianza automáticamente se produciría mucho miedo y vendría la pregunta: ¿qué es eso que estamos colgando ahí? Ya cuando logras esa complicidad con tu contexto vas recuperando el espacio público y la calle. Yo creo que eso es importante.

■ **Rommel Nieves.** Yo dirijo la compañía de danza contemporánea *100% imPRO* desde hace más de diez años. El contexto de lo que son las compañías de teatro, de danza y afines siempre es muy gubernamental y formal: salas y teatros que son ma-



ROMMEL NIEVES

Con todo este lío de las protestas, para mí no tiene sentido entrar a una sala en este momento y que la gente vaya a verme. No estoy de ánimo. Tengo dos años así porque todo se ha vuelto un desastre y la gente no hace más que hablar de política.

nejados desde el Gobierno. Mi trabajo siempre ha estado un poco fuera de lo normal, tanto a nivel físico como conceptual. Pero igual he logrado que con constancia se me tome en cuenta. Tanto así que uno de los trabajos que más me gustan ha sido muy crítico hacia el statu quo, el Gobierno y los políticos. Se trata de un payaso que tiene cincuenta narices colgadas en su cuerpo y se le van cayendo. Para mí es la imagen de las caretas. Por ese trabajo me dieron el Premio Municipal de Danza.

Con todo este lío de las protestas, para mí no tiene sentido entrar a una sala en este momento y que la gente vaya a verme. No estoy de ánimo. Tengo dos años así porque todo se ha vuelto un desastre y la gente no hace más que hablar de política. Este año empecé mi proceso creativo y decidí que no iba a entrar en una sala de teatro. No quiero que alguien se vaya a sentar en una butaca a aplaudirme. Entonces, me planteé un proyecto que se fue armando solo. Este proyecto me explotó en la cara.

Yo tengo años queriendo hacer un videodanza pero no me había atrevido porque no soy artista visual. El 29 de abril se cumple el Día Internacional de la Danza y se me ocurrió la idea de salir a grabar a la calle. Elegí cinco espacios de Caracas que en un principio recorrían de este a oeste, pero por cuestiones de dinámica y por como están las cosas decidí hacer la grabación un solo día y situarlo visualmente de Plaza Venezuela hasta El Calvario. Tomamos cinco espacios. Hicimos nuestro recorrido y se me ocurrió invitar a Marcy

Rangel—que trabaja en *Hoy qué hay*— para que hiciera una reseña del trabajo. Lo que quería era mostrar un videodanza con espacios urbanos, mostrar a Caracas. De repente me veo con una propuesta sobre la mesa de una campaña viral por Internet exponiendo la ciudad y la danza. Una cosa que yo, desde un principio, no tenía pensado. Lo que quería era salir del teatro. En verdad no iba a hacer nada este año pero tengo la necesidad de expresarme.

Este proyecto me ha llevado a hacer tres más para tener un registro de Caracas. Hay muchas cosas que se pueden mostrar que no sean las protestas, más allá de esa locura, de todo esto, no quiero farándula. Aunque quedaría brutal llevarme a diez bailarines y meterme en ese espacio caótico, me detiene el lío de la farándula. Una cosa que sí pensé cuando inicié este proyecto—que Marcy fue la que me vendió la idea de hacerlo viral— fue hacerlo grabado, fotografiado e irlo soltando una vez a la semana. Algo que me tenía preocupado era que yo iba a soltar una foto de una gente bailando en una Plaza de Caracas despejada y la gente pendiente de los muertos y de que aquí se están matando en la tarde. Pero, si no hago esto ahorita no lo voy a hacer. A lo mejor no es el momento para los que están neuróticos con la ciudad pero es el momento para mí. En ese sentido puede verse como algo egoísta, pero si no lo hago ahora no creo que lo haga más adelante. Necesidad de Rommel de hacer algo afuera de una institución o de un nombre. Ha sido llevado a una campaña viral como experiencia. Esto que pensé, no es algo nuevo porque las alcaldías, las instancias gubernamentales hacen tomas de Caracas y de las plazas. El problema es que me senté a ver el registro, que está muy ordenado, de todo lo que han sido mis presentaciones. En todos estos años yo he tomado a Caracas y las plazas de este a oeste por la Alcaldía de Chacao, por la Alcaldía de Baruta, por el Municipio Libertador, por lo que me llamen, pagándome o sin pagarme. Pero hay algo en el fondo que vi: siempre está el logo de la institución por detrás—por un lado, por otro, unos son grandes, otros son exagerados. Este proyecto tiene la potencialidad de ser apoyado pero si yo acepto esto, ¿qué estoy haciendo entonces?

Nosotros llegamos, grabamos y nos vamos. Es una necesidad de llevar a la calle una propuesta que nueva, que se armó y ha sido como una avalancha en Twitter e Instagram. El 29 de abril estreno el video y después de ahí veré si retomo la idea y si lo hago, veré cómo lo voy a hacer

a partir de las respuestas recibidas.

■ **Claudia Aguirre.** Soy la community manager de *Hoy qué hay*. Llevo todo el contenido que se ha hecho en la campaña del evento de Rommel. Cuando Marcy –nuestra editora– me presenta la idea, lo planteó como una prueba, para ver si funcionaba. Fue interesante porque en las redes sociales la campaña, a pesar de parecer descontextualizada, ha tenido una gran recepción. Mucha gente ha aplaudido el hecho de que se retome el espacio desde ese contenido. En Twitter he trabajado mencionando a los que participan y, sobre todo, dando datos del sitio: cómo se llamaba antes, cómo se llama ahora; qué obras de arte están ahí, por qué están ahí, quién las mandó a construir. Hay cosas en esta ciudad de las cuales la gente no tiene noción. Por eso la idea de la danza como pretexto para que la gente empiece a darse cuenta de que es posible tomar el espacio y hablar sobre él. Hemos recibido respuestas positivas y negativas a la vez, unos lo asocian directamente con el tema de la violencia, de la seguridad. Tomar este tema desde el orden público tiene mucha importancia porque establece una comunicación con las personas.

■ **Nelesi Rodríguez.** Un comentario que voy a hacer, el cual me parece pertinente, es que hemos estado hablando sobre activismo orientado a la situación política que estamos viviendo. Pero la verdad es que en la ciudad y en el país se trabaja con bastante fuerza el activismo hacia otras cosas. Estas son el activismo ciudadano. Yo pertenezco a un grupo de ciclismo urbano –llamado Bicimamis. Uno se autoflagela mucho por el hecho de estar hablando de otras cosas en medio de este contexto.

A veces, también hace falta lanzar otros mensajes. Recientemente se hizo un evento que se llama *Masa crítica*, donde todos los grupos de ciclismo con tendencia política y tendencia de género se juntan para hacer una rodada masiva y grupal. En febrero estaba la pregunta de si hacíamos o no la rodada porque no sabíamos si era apropiado o no para la situación que se estaba viviendo. Se decidió hacer y los ciclistas de distintas tendencias gritaron consignas como *la bicicleta es unión*. Más de uno nos dijo que hace falta ese contrapeso porque eso también es activismo.

■ **Humberto Valdivieso.** Demos paso entonces ahora a Rafael y su perspectiva. No sé si también quieres tocar estas ideas desde la función que cumple el anar-



NELESI RODRÍGUEZ

(...) en la ciudad y en el país se trabaja con bastante fuerza el activismo hacia otras cosas. Estas son el activismo ciudadano. Yo pertenezco a un grupo de ciclismo urbano –llamado Bicimamis. Uno se autoflagela mucho por el hecho de estar hablando de otras cosas en medio de este contexto.

quismo en este sentido, de cómo comprendemos el activismo desde ahí y cómo se entiende su relación con la ciudad.

■ **Rafael Uzcátegui.** Voy a hacer una reflexión a dos niveles, porque hemos hecho un esfuerzo importante para entender lo que pasa, porque es complejo. Venimos de una corriente de pensamiento que nos lo permite, que es un pensamiento que intenta negar permanentemente al movimiento como ideología. Entendiendo a la ideología como camisa de

fuerza que no te permite entender fuera de esto y mucho menos ver la complejidad de la realidad, de la ciudad. Permanentemente hemos lidiado con esos monstruos. Somos un periódico que se hace desde el año 95. Con alegría decimos que somos una de las publicaciones independientes, alternativas, que existen en Venezuela porque necesitamos y buscamos el diálogo. Nosotros creemos que estamos pensando en lo que sucede.

Hay una situación de un conflicto en red que es distinto a la naturaleza del conflicto vivido en otros años. Nos dimos cuenta de eso el 12 de febrero a medio día cuando dieciséis ciudades estaban movilizándose en todo el país de manera coordinada –algo que no había pasado antes en ningún momento. Eso ha sido posible, en nuestra opinión, por tres cosas: la primera fue la muerte de Chávez –alrededor de quien se creó la política a favor y en contra–, la segunda es la crisis de representación de la oposición –que hoy es distinta al 2002, con falta de sintonía y de comunicación importante por la denuncia del fraude electoral que generó un vacío–, la tercera es el bloqueo informativo –donde el Gobierno nos hizo un favor porque la gente se hizo responsable de generar y difundir la información. Entonces, para nosotros, hoy este conflicto está basado en creación y difusión de imágenes. Es un conflicto en red, algo que ya veníamos haciendo con el periódico para explicar lo que pasaba en Venezuela.

Ahora, tenemos la capacidad de ser el sector de izquierda revolucionaria que





tiene posibilidad de dialogar. Desde el 12 de febrero estamos haciendo una cobertura especial en nuestro blog, que ya superó el millón de visitas. Ahí estamos ayudando a explicar que aquí lo que hay es una explosión de identidades a partir de una crítica de chantaje unitario de la oposición. Al Gobierno, por supuesto, le conviene mantener la creación de la identidad del guarimbero como término negativo. Tenemos explosión de identidades que son necesarias donde todas están frente a un fenómeno nuevo que debemos entender y donde hay que participar. Es un conflicto existencial donde la gente expresa sus necesidades en la calle: lo que necesita para vivir. Por esto tenemos multiplicidad de identidades que visualizan reportes, protestas que no son solamente guarimbas. He ido a diferentes concentraciones y todas son válidas y legítimas. Esta multiplicidad de identidades las estamos tratando de hacer visibles a través de reportes, en la página web y a través de protestas creativas que no son guarimbas. Porque eso también desmonta el conflicto basado en la creación y circulación de imágenes. El conflicto de redes se termina con redes. No responden a necesidades ideológicas como tal, sino necesidades que tienen cada una de las personas que asisten a protestar.

En corto o mediano plazo habrá una serie de rupturas, peleas y diversidades que siempre han existido y dan cuenta de la realidad. Pero el chantaje unitario ha sido para los dos lados. Es importante porque la identidad de los venezolanos es la que está en boga en las movilizaciones opositoras o contra el Gobierno. Es una identidad que hasta ahora es múltiple e incluyente, la gente se expresa y se despolitiza por debajo. Uno aprende mucho cuando ve esto en los espacios y observa que es muy distinto a otros años, tiene otros significados. De estos quince años este es el momento más interesante para mí por estas razones, porque se construye una nueva ciudadanía. Hay una emergencia de liderazgo muy vertiginosa. El fenómeno de Julio Coco responde a esa necesidad de la gente de tener nuevos referentes. Por ahora, nuestro trabajo es acompañar. Siempre hemos acompañado al activismo contra-cultural.

El periódico ha estado en esa búsqueda y necesidad de libertad creativa. Ahora estamos acompañando. Para nosotros lo importante no es que la gente se identifique a sí misma como anarquista, sino que tiene una necesidad de libertad que coincide con nuestros valores. Queremos

RAFAEL UZCÁTEGUI

Porque eso también desmonta el conflicto basado en la creación y circulación de imágenes. El conflicto de redes se termina con redes. No responden a necesidades ideológicas como tal, sino necesidades que tienen cada una de las personas que asisten a protestar.

seguir mostrando lo que la gente está haciendo en la calle, queremos ayudar a que las imágenes creadas de manera espontánea se difundan ampliamente no solo aquí en Venezuela, sino sobre todo en los sectores de la escala internacional a los que no vamos a convencer, pero desde los cuales vendrán muchas preguntas y apoyo.

■ **Humberto Valdivieso.** Hemos coincidido en algo importante, la idea de la descentralización. Cada uno la ha trabajado y esta se siente también en las manifestaciones del país. Desde la literatura *Los hermanos Chang* han hecho un aporte. Este blog, en sí mismo, representa una voz alternativa a la centralización de las editoriales y la farándula cultural caraqueña. Es una publicación marginal pero que no da concesiones. Estamos en esto José Urriola, Fedosy Santaella, Roberto Echeto, Joaquín Ortega y yo junto a un importante número de colaboradores. Ahí somos, de alguna forma, los marginales de la literatura.

Víctor quería iniciar esta segunda parte con una intervención.

■ **Víctor Rodríguez.** Hablando sobre la estética y las artes, he participado en otra actividad donde el eje es la música. No todos somos músicos pero la idea que nos reúne es la música en el metro. Incluye a la cantante Laura Guevara. Consiste en ir por la línea uno, varias veces, entre diez y quince personas con una pancarta en silencio que lleva mensajes como *lugar de encuentro; Yo como arepa, tú comes*

arepa, somos la misma gente; Todos somos sobrinos del tío Simón. Hay un grupo en silencio sosteniendo las pancartas mientras Laura Guevara va tocando el cuatro y canta vales, música venezolana. Es una actividad interesante porque a través del arte, de su canto, la gente responde.

■ **Nelson Garrido.** Para agregar algo a lo que dice Rafael, tenemos una gran diversidad de lado y lado. Cuando López cae preso la polarización contribuye a que todos sientan que se tiene el monopolio de la situación. Hay obreros de lado y lado presos, hay una situación de descontento donde ni uno ni otro sabe qué hacer. La gente hace rosarios activos y diversas propuestas que tienen que ver con unidad.

■ **Humberto Valdivieso.** Una de las cosas interesantes es que de la polarización está resultando una reorganización. Una reorganización donde pareciera que una buena parte del país no acepta, no quiere o no se identifica con la exclusión.

■ **Nelesi Rodríguez.** Al principio había un sentimiento general de estar perdidos. Ahora, se lee que parte de una lógica en donde todo el mundo está presente. Donde todos proponen hacia dónde debemos ir. Preguntaría a Rafael, con su perspectiva desde el anarquismo, ¿cómo se articula eso, se traduce hacia un desplazamiento efectivo o hacia una conciliación posible? Y la otra, para Nelson, hablábamos de que quienes hemos sido productores o quienes hemos reflexionado en torno al proceso artístico tenemos una labor más de acompañamiento o de comprensión de lo que está pasando. Pero me preguntaba específicamente, a partir del fenómeno de las cruces, que trajiste a colación varias veces, ¿cómo ves tú que esa repetición pueda originar un vaciado de contenido? Es decir, que porque ahora hay cruces en todos lados, ¿dejan de tener, por su uso excesivo, el significado que llevaban?

■ **Rafael Uzcátegui.** Mi opinión es que ante una protesta que se agota, el malestar y la indignación va a continuar. Van a ser sustituidas por nuevas protestas. Estamos en un momento de transición hacia otra cosa y es imposible que se mantenga el modelo estando Chávez ausente. El proceso de transición es traumático, con una crisis económica profunda como telón de fondo de la situación. Ahora estamos en un momento, que el propio Castells describe como característica de los movi-



mientos sociales, donde la unidad se crea en el movimiento. Es decir, cada quien llega a movilizarse por motivaciones propias. Estando juntas en el espacio público, ahí donde se encuentran, empiezan a construir valores compartidos.

Creo que es un momento en el que la gente va a seguir en la calle, para conseguir puntos en común y construcción de cosas, porque están reflexionando. Por tanto, es importante participar en la reconstrucción de la confianza de la gente, el tema de los prejuicios, la acción del Estado y de los partidos de la oposición que nos llevó a la desconfianza. La gente protestó en la avenida Victoria en la noche para cambiar la visión, para ocupar de nuevo estos espacios que se fueron explorando. Es un proceso interesante de recuperación de confianza, de estar en la calle, de los espacios que se retoman desde la multiplicidad.

■ **Nelson Garrido.** Yo sí creo que la tendencia a la banalización que hay es una cosa inevitable: el tomarse fotos en Instagram. Pero, eso forma parte del proceso de individualidad de las identidades. No podemos catalogar, lo importante es que la unidad se logre en el movimiento. Yo tengo una gran esperanza dentro de mi manera pesimista de ver las cosas. Esto es que, primero, es una movilización de individualidades. Es la primera vez que se da esto. Todo el mundo está tratando de capitalizar —la oposición y el Gobierno—, pero ningún factor de poder lo hace. Más bien son movilizaciones de individuos



NELSON GARRIDO

La gente no responde a una mesa de unidad o a un partido, sino a no me lo calo. Hay aires extraordinarios, pero también debemos tener presente que este proceso es largo. Esas rupturas de lado y lado son las que pueden generar un nuevo juego de ajedrez.

que están insatisfechos y molestos. Se mueven como masa, como los *Indignados* que no tienen un partido político detrás. Yo creo más en la movilización de esas individualidades que a la larga es la mayoría —como la suma de las minorías.

Mientras no entendamos que hablar de mayorías no es un hecho estadístico, al igual que hablar de elecciones. En este momento las individualidades no piensan en democracia o socialismo, la posición ahora está de fuera esto y fuera lo que viene también. Pero la movilización, contra el poder, no hay que pararla. Insisto en que

hay intereses políticos y económicos que se mueven, y muertos como carne de cañón. Estamos nosotros en el medio recibiendo plomo por una posición y el derecho de ser individualidad. La gente se moviliza frente a lo que existe, como capacidad de renovación de ajedrez diario. Por ejemplo, la iniciativa del barrio de Petare, con una gran capacidad creativa extraordinaria que no se había visto. Hay unos nuevos actores que son los estudiantes, gente joven que creció en estos quince años y que no se calan esto porque tienen embargado su futuro. La gente no responde a una mesa de unidad o a un partido, sino a *no me lo calo*. Hay aires extraordinarios, pero también debemos tener presente que este proceso es largo. Esas rupturas de lado y lado son las que pueden generar un nuevo juego de ajedrez.

■ **Marcelino Bisbal.** Podría decir que en casi todas las intervenciones, quizá no tanto el caso de Rommel, el momento actual que está viviendo el país desde el 12 de febrero, con las protestas, ha sido un elemento constante en ellas. Yo sí creo, como dicen Rafael y Nelson, que hay una diferencia con el año 2002. La primera gran diferencia es la ausencia de Chávez que era un líder carismático, que hoy no está. La segunda, es que en aquel momento el país no tenía la crisis económica, política y social de hoy. La tercera es que la presencia de los militares, que se encerraron en aquel momento en Altamira, no la tenemos al menos de forma visible.

Ahora, otra diferencia y la pregunta

que quiero hacer tiene que ver con la presencia de ustedes, los creadores, que en el año 2002 no existía de ninguna manera. ¿Por qué creen ustedes que se da esa presencia? Es decir, ¿qué ha cambiado más allá de las diferencias de aquel momento a lo que tenemos ahora? ¿Será producto de 15, 16 años donde ya estamos hartos, donde hay un cansancio? ¿O es que la gente ha tomado conciencia de que por aquí no va la cosa, de que esto no puede seguir? ¿Por qué no se dio antes y ahora sí?

■ **Teresa Mulet.** Yo creo que los que estamos aquí hemos salido desde antes, no estamos saliendo ahora nada más. Yo en el año 2002 hice con los barrios de las Mayas una acción en pleno paro petrolero. Creo que somos activistas de siempre y si nos preguntamos por qué están saliendo los otros ahora es porque hay un cansancio. Más bien uno tiene la alegría de que se estén sumando otras voces. Creo que aquí venimos activados desde hace rato, pero ahora sí es más visible que antes.

■ **Nelesi Rodríguez.** Quizá podría tratar de elaborar yo desde lo que sería recién incursionar en este activismo. Creo, por una parte, que ciertamente como mencionó Nelson hay una generación que creció y ha vivido en la situación que tenemos ahora. Este sistema los ha llevado a que se sientan con juicio y capacidad de poder estructurar algo más. Sienten que lo que están haciendo las generaciones anteriores no ha funcionado a cabalidad. Tratan de proponer algo que pueda funcionar a ver qué tal. Por otro lado, los medios digitales han tenido un papel importante en el surgimiento de estas nuevas voces. Una razón es que estamos inmersos en este mundo de hacer las cosas por ti mismo, todos echan mano de las herramientas que están ahí disponibles.

Las individualidades han tenido un peso importante en el curso político y social. Eso no solamente se refleja en el activismo en general –activismo ciudadano. Yo creo, hoy más que nunca, que la gente tiene un trabajo de definición del país y de uno mismo. Hay una necesidad mayor de involucrarse en distintas cosas y que desde ahí te definas. Es recoger lo que está pasando, no es activismo como efervescencia, puntual, sino que se cambia por trabajo de acción social como marco artístico.



TERESA MULET

Creo que somos activistas de siempre y si nos preguntamos por qué están saliendo los otros ahora es porque hay un cansancio. Más bien uno tiene la alegría de que se estén sumando otras voces. Creo que aquí venimos activados desde hace rato, pero ahora sí es más visible que antes.

■ **Rafael Uzcátegui.** Pensando desde la teoría de redes, Chávez era una red centralizada, era la única persona que emitía mensajes y las personas tenían que cumplir esas órdenes. Con su ausencia la oposición se organizó de la misma manera. Tenía una vocería única, decía cómo era el opositor, privilegiaban al opositor que iba o no a tener una visión ante los demás. Aquí entonces surge el que tengamos la emergencia de gente nueva, no podemos tener a los mismos referentes musicales, artísticos o críticos, entre otros.

■ **Nelson Garrido.** Veo que hay tres factores importantes que cambian todo el panorama. Primero, en el 2002 no estaban presentes los estudiantes. El sector juvenil realmente estaba ausente. El movimiento estudiantil empieza a aparecer, con las manos blancas, en la salida de RCTV. Ahí la gente empieza a buscar y salir. Desde el punto de vista del valor simbólico, la presencia de los estudiantes, dando el pecho y recibiendo plomo, es fundamental. Ahora dispuestos hasta a que los maten. Porque eso conlleva al espacio de creación simbólico y, aunque sea inconscientemente, a la necesidad de sacrificio para que surja la sociedad nueva. Es un chamo que pelea con un desinterés total. A diferencia de las generaciones anteriores, tienen una preponderancia importante los estudiantes.

Por otro lado, la cosa arranca en San Cristóbal donde ya estaban prendidas las guarimbas y donde la oposición trató de capitalizar. Pero ya todo había arrancado antes. El tercer factor es la crisis econó-

mica, el problema de la escasez y de elementos que dan una situación totalmente diferente. Eso genera una cosa de mayor participación de nosotros. Yo no creo en marchas porque me parece que no sirve para nada, que es frivolidad, bailoterapia. Un proceso social de cambio empieza por un hecho de violencia y no algo farandulero. La gran crisis ahora, para mí, es del país; donde la derecha no es de derecha, los fascistas no son fascistas. Es un problema de indefinición política de la individualidad con superficialidad. En este proceso el grito de inmediatez es algo histérico que no va a ningún lado; pero sí va a crear los fundamentos organizativos de autogestión de movimientos que se van a mantener. Mi apuesta es que aquí no se va a tumbar ningún gobierno, pero sí se va a crear una sociedad civil crítica y activa que va a pasar a tener una acción de vida frente al poder. No de moda, sino de activismo permanente que crea los símbolos necesarios.

■ **Teresa Mulet.** Tengo una pregunta sobre la diferencia entre manifestar, denuncia y la acción social. Porque hemos hablado de denuncia pero hay trabajos de acción social distintos, reflexivos, otros proyectos como lo que se hizo en la UCAB con *Valores en tránsito*. Eso que podría extenderse hacia otros lados. Lo otro, es la escala, que me preocupa. Yo me siento activista ciudadana caminando en la avenida Victoria, tomando mi café donde Nico, comprando la verdura sin dejar que la cotidianidad se me cambie. Ese danza que realizamos en donde tenemos una vida. Hay momentos de denuncia que son unas urgencias y la acción ciudadana donde está la propia comunidad, a quienes les voy dando los datos de los productos. Si tenemos estas dos escalas de acción, ¿es o no fantasioso querer que todos entremos con un plan, donde al final estos planes no existen?

■ **Rommel Nieves.** Desde mi experiencia personal, con el tema de los espacios y cómo la gente los aborda, Caracas tiene el problema de separar entre negro, blanco, este y oeste. La gente tiene eso muy marcado. Con nuestro proyecto estamos buscando ver a Caracas como una sola, sin estas limitaciones. Pero es difícil porque la gente y hasta los periodistas señalan, clasifican. Hay que hacerles caer en cuenta de que no debemos señalar o clasificar desde el discurso institucional o gubernamental. Esto de separarnos y meter-

nos miedo hay que quitarlo. El utilizar *ciudadanas* y *ciudadanos* nos separa. Buscan meterle miedo a las personas; nos trabajan con el miedo, con las zonas.

■ **Humberto Valdivieso.** En este sentido que comentas, lo que no vemos es que el que se deja nombrar se anula. El tema de la nomenclatura es poderoso. Eso ya está en el sistema y es lo que nos lleva a la claudicación final, a perder los espacios.

■ **Padre José Martínez de Toda, s.j.** Me siento orgulloso de tenerlos a todos aquí. Yo fui uno de los fundadores de la revista *Comunicación*. Entonces, quizá mi intervención es desde el punto de vista del jesuita. Los quiero felicitar por la reunión porque ha sido muy positiva. Me voy contento de haberlos escuchado. En realidad no tengo ninguna pregunta, aunque sí tengo una petición. Tengo tres observaciones y es que a mí me parece que cuando un país entra en crisis trata de buscar respuestas y de profundizar. Esto lo he visto y viene de la reflexión antes de dormir. Esa individual que San Ignacio de Loyola llama examen de conciencia. El qué he hecho y qué conviene que yo haga mañana. Entonces he notado que como fruto de toda esta crisis, que ustedes han expresado, ha surgido la identidad venezolana.

Yo creo que los días que estamos viviendo son muy venezolanos y para mucho orgullo nuestro. Entonces, surge la cultura venezolana. Lo que ustedes han mencionado, al principio, de cómo acudir a la simbología religiosa de las cruces, del respeto a los muertos, la silueta, entre otras. Además de eso, yo diría, que lo que he percibido en ustedes como artistas y como protesta creativa es una vuelta a los valores humanos, trascendentes y cristianos. Esas frases llaman al diálogo. Nosotros los jesuitas tuvimos una congregación en el 2008 y uno de los puntos que dicen que nosotros debemos hacer es tender puentes y reconciliación a nivel mundial. No se refería a Venezuela. Entonces, por ejemplo, lo que hacen es tender puentes, diálogos, hacer pensar a la gente para buscar la reconciliación. Eso es algo positivo, es una forma de luchar contra lo peor que tenemos hoy día en Venezuela que es el odio reflejado en la polarización, en los insultos continuos y eso es lo más anti venezolano que puede existir. Los animo a continuar el trabajo que están realizando.

■ **Carlos Delgado Flores.** Para meditar en voz alta, como parte del ejercido original, he pensado cómo responder alguna de las preguntas que han surgido. Me parece



JOSÉ MARTÍNEZ DE TODA, s.j.

Además de eso, yo diría, que lo que he percibido en ustedes como artistas y como protesta creativa es una vuelta a los valores humanos, trascendentes y cristianos. Esas frases llaman al diálogo.

clave el tema de la explosión de identidad. Cuando cede la razón de Estado y cuando ceden las razones ideológicas lo que queda es la identidad. Posiblemente, estamos mostrando a partir de nuestras individualidades y nuestra capacidad de conectarnos en la perspectiva de un proyecto o intención común con la dinámica del yo. Hemos estado en estos quince años sometidos a una máquina de producción de identidad. He comentado que esto es un proceso diseñado por antropólogos, que no viene de ahorita, que arrancó como proceso en los 70. Sobre el activista como traidor a su propia clase, yo recuerdo que la discusión como provocación desde el punto de vista de Aragón, en términos de postura frente a la modernidad y posturas frente a la racionalidad era alguien que se decide a abandonar la zona de confort. Es alguien que se decide a buscar al otro donde esté y como sea, es alguien que busca generar una estructura de acogida.

Eso hace que los activistas sean escasos en términos generales. Eso no significa que no tengan que ser poderosos en la capacidad de accionar, desde su hallazgo, y desde las lógicas que consiguen a partir de las epifanías a las cuales acceden. El activismo como una propuesta en el arte que adopta la forma expresiva de un cuestionamiento social está lleno de gestos. Pero también estamos llenos de un aprendizaje que viene desde los días de Benjamin en que finalizan las vanguardias históricas. En el poder de significar a los objetos de la cultura industrial que está en la tradición del hombre, de herencia convirtiéndonos en objetos subversivos. Objetos que transforman el orden que en este caso no es el institucional, el orden no es el orden de la cultura, no es el orden de la civilización. Porque es un orden bárbarico. Se ha concluido que en estos quince años tenemos un orden bárbarico, es el gobierno de los sin cabeza. No así la gente. Estamos ahorita, por fragmentación de red centralizada, en un conjunto de redes descentralizadas buscando construir redes distribuidas. Esto significa que son redes donde no hay una dirección que tenga unos niveles de diversificación, sino las redes expertas donde cada quien pueda ocupar –en determinado momento– el punto de misión de otros. En esto la tecnología –no por su diseño, sino por las prácticas– con las redes distribuidas requieren estrategia, integración, inteligencia –que es algo más allá de solo voluntad. Tener identidad es bueno porque esta establece la capacidad de diálogo. Y en este contexto, la inteligencia es social y es la que hay que construir.

La imagen de protesta ¿revisión o sublimación? ¿Crítica a la noción del mun-

do hermoso en Benjamin? Sí, tenemos imágenes que no se sustraen al espectáculo y que es muy difícil que lo hagan. Es difícil para tres generaciones de venezolanos que han aprendido, que no son ilustrados, que se han modernizado con la realidad secundaria, expresarse de otra manera que no lo sea con el encuadre mágico. Con otro encuadre que no sea refiriendo los referentes estereotipados que cargan a lo largo de toda su formación. Lo que pueden aprender, y es lo que posiblemente estamos viendo, es que le han dado un uso subversivo a esos contenidos. Convertir Plaza Altamira en Playa Altamira y tomarse fotos en traje de baño es convertirlo en una pieza de ironía sublime. *El no nos vamos, nos vamos a quedar aquí.* El que se van a traer toda la lógica, todos los contenidos que están en el *ethos* —que nosotros seamos capaces de expresar— a este momento, con una intención. Ese es el discurso identitario y profundamente individual. Es alienable, es estructurable y estamos en eso. Estamos intentando entender y trascender por la vía del activismo al delirio, a la fantasía ideológica que es neurotizante. Es en el racismo como postura de exclusión y de exterminio de instintos.

Nosotros no sabemos conocer por la diferencia, porque no tenemos la capacidad de crear cadenas causales de más de cuatro vínculos. Por la vía de la intuición, por acumulación de comprensiones, de hecho el construir emblemas, referentes compartidos, el generar ritos urbanos, asociados al tiempo mítico —así es el tiempo de los venezolanos. Somos incapaces de llegar a tiempo a un lugar, no por el tráfico, sino porque no tenemos ese punto ubicado en nuestra línea cronológica. Manejamos más mitos del que reconocemos. Entonces siempre esperamos poder hacer inflexiones sobre la identidad en este contexto. Hemos reclamado a la medianía la construcción política de su diseño tecnocrático, el no ver más allá. Es un episodio donde el contexto emerge y obliga y por eso estamos tan enredados, pero hay que seguir porque esto no es un proceso que se resuelve ya ni que se digiere a la primera. Hay que confiar en esa inteligencia social que no habíamos visto y que estamos viendo.

■ **Nelson Garrido.** De lo que dices, yo pensé que iba a haber fiesta en vacaciones pero la gente se quedó en carnaval, yo pensé que se iba a acabar ahí la protesta. Esto no había pasado antes. El manifestar de noche, los domingos, fuera de horario de clase y el no ir a la playa es algo que



NELSON GARRIDO

Como dice Rafael, evidentemente, es que es un chavismo sin todos los poderes. Es una sociedad donde el chavismo debe tener un espacio, dar la vida para que alguien que opine distinto a mí, viva. No es matar a quienes piensan distinto, es crear puentes.

nunca pensé ver. Son variantes que no se han visto antes.

■ **Mariengracia Chirinos.** Yo le quería preguntar a Rafael y a Nelson sobre la trascendencia del chavismo más allá de la muerte de Chávez, donde con ese modelo centralizado han cedido los principios de autonomía e independencia que deberían tener los movimientos sociales. Entonces, ¿cómo visualizar la permanencia —y esa concepción de un movimiento pensado como el chavismo— si ya en sí han cedido los principios de autonomía e independencia que deberían llamarse como movimientos sociales?

■ **Rafael Uzcátegui.** En muchos espacios a los que he ido a conversar he lanzado la frase provocadora de “ser chavista es un derecho”. Porque el chavismo es una identidad política nos guste o no y que va a seguir manteniéndose en este país. Por otro lado, también hay distintos tipos de chavismo. Están los de los funcionarios con altos cargos, los oportunistas, está el que acompañó a Chávez en actos y movimientos populares —que es el que a mí me interesa más. Cuando llevaron el féretro, ese chavismo debe comprenderse bajo las expectativas que lo hacen asumir que esa es su identidad política. Una figura como Chávez en la que estas personas tenían una serie de expectativas, es con la que hay que negociar y dialogar. Entonces, es por eso que me ha parecido más inteligente hablar —para hacer esa separación— de los que nos gobiernan hoy y están vivos, se llaman Maduro y compañía —ha-

blar del madurismo— para hacer esa separación.

Y además, muchas de las cosas que estamos planificando hoy, sobre el espíritu de la cooperación de la gente en redes, eso ocurrió a lo largo del chavismo entre el 2002 y 2003. Cuando conversas con activistas chavistas encuentras que la gente hizo muchas cosas por motivo propio, para cooperar en la defensa de lo que creían, con sus proyectos; gente que se fue a abrir escuelas y dar clases. Ese espíritu se ha perdido y uno lo ve, no responden de la misma manera a como lo hacían durante el 2002 y el 2004. Es funcional hoy en día porque hay un quiebre importante. Por tanto, el chavismo debe entenderse de manera amplia y esperar la emergencia de estos chavistas. Un punto de partida así, concreto y pragmático, es la Constitución del año 99. Algo para dialogar es sobre lo presente en la Constitución para unificar con un sector de la oposición y del chavismo en general.

■ **Nelson Garrido.** Para mí algo importante es que creo en el poder de los cambios. La gente a eso le choca, pero he insistido que esta pelea es por el derecho a que los chavistas existan. Es algo que no se entiende. Como dice Rafael, evidentemente, es que es un chavismo sin todos los poderes. Es una sociedad donde el chavismo debe tener un espacio, dar la vida para que alguien que opine distinto a mí, viva. No es matar a quienes piensan distinto, es crear puentes. Otra cosa es que, nos guste o no, el chavismo hizo que el pueblo venezolano asumiera una posición política frente al país —cosa que antes no existía. Fue la expresión de una insatisfacción social justificada. Chávez es una consecuencia histórica de unos gobiernos que no dieron respuesta ni identidad popular. El chavismo generó formas organizativas válidas que no podemos negar, hay instancias de poder popular que fragmenta sus propios conceptos como sistemas cooperativos. Hay que pensar en una sociedad donde estén todos esos factores. Esas formas organizativas hay que incorporarlas y darles apoyo sin entrar en lo demagógico.

MARIELA MATOS

Licenciada en Comunicación Social por la UCAB. Investigadora del Centro de Investigación de la Comunicación (CIC) de la UCAB. Profesora de pregrado en la UCAB.